



El peso: el problema más común y el que menos se ve

Guía práctica de Michipedia

Buena parte de los gatos de interior tiene sobrepeso, y la mayoría de sus dueños no lo nota. Unos cientos de gramos de más ya cuentan en un animal de cuatro kilos.

Cómo saber si está en su peso

Más que la báscula, se usa la escala de condición corporal, que va de 1 a 9; el ideal es un 5. Pasa la mano por sus costados: las costillas tienen que notarse fácilmente bajo una capa fina de grasa, sin tener que apretar. Mirado desde arriba, debería tener una cintura ligera detrás de las costillas. Muchos gatos tienen una bolsa de piel suelta en la parte baja de la barriga que se mueve al andar; es normal y no indica sobrepeso por sí sola, pero si está llena de grasa y no se notan las costillas, sí lo hay. La herramienta de peso ideal te guía paso a paso.

Por qué importa tanto

Un kilo de más en un gato de cuatro es como quince o veinte kilos en una persona. La obesidad multiplica el riesgo de diabetes, que en gatos está muy ligada al sobrepeso, empeora la artrosis, dificulta que se asee la espalda y la zona de la cola, lo que provoca problemas de piel y urinarios, y se asocia a una vida más corta. Además, un gato obeso que deja de comer por cualquier motivo tiene mucho más riesgo de desarrollar una lipidosis hepática, que puede ser mortal. Mantenerlo en su peso es probablemente lo más eficaz que puedes hacer por su salud a largo plazo.

De dónde salen los kilos

Casi siempre de lo mismo: un gato esterilizado de interior que gasta poca energía, un cuenco de pienso lleno a todas horas, premios y caprichos que no se cuentan, varias personas en casa que le dan de comer sin saberlo las demás y muy poco juego. A eso se suma que el gato pide comida por aburrimiento o por llamar la atención, y que darle algo es la forma más fácil de que deje de maullar a las seis de la mañana. Un comedero automático programado para esa hora, en vez de levantarte tú, corta ese aprendizaje.

Cómo adelgazarlo sin peligro

Primero, una visita al veterinario para descartar otras causas y fijar un peso objetivo y una ración concreta. Nunca lo dejes en ayunas ni reduzcas la comida de golpe: el adelgazamiento debe ser lento, en torno al uno por ciento del peso a la semana, para que el hígado no sufra. Pesa la ración con báscula, repártela en varias tomas o en juguetes dispensadores, cuenta los premios dentro de la ración diaria y añade sesiones de juego. Los alimentos específicos para control de peso ayudan a que coma un volumen razonable con menos calorías.

Pesarlo en casa

Un gato es fácil de pesar en casa: te pesas tú solo, después te pesas con el gato en brazos y restas. O usa una báscula de bebé, que es más precisa. Hazlo una vez al mes, a la misma hora, y apúntalo. Además de vigilar el sobrepeso, esa libreta sirve para lo contrario: perder peso sin dieta es una señal temprana de enfermedad renal, hipertiroidismo, diabetes o problemas dentales en gatos adultos y mayores, y medio kilo menos en un gato de cuatro no se ve mirándolo, pero en la báscula sí.

En resumen: Costillas que se notan sin apretar y una cintura ligera. Ración pesada, premios dentro de la cuenta y juego diario. Para adelgazar, despacio y con el veterinario, nunca en ayunas. Y pésalo cada mes: perder peso sin dieta también es una alarma.

Contenido divulgativo de Michipedia. No sustituye el criterio de un veterinario ni de un especialista en comportamiento felino. Cada gato es un individuo.